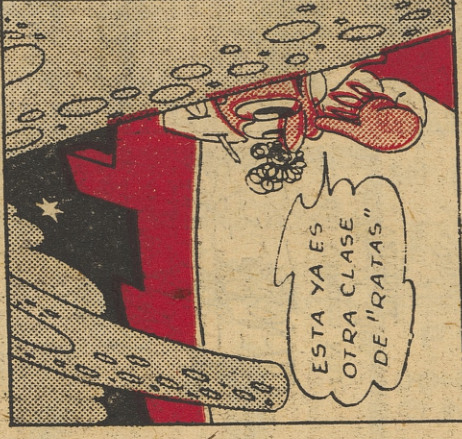
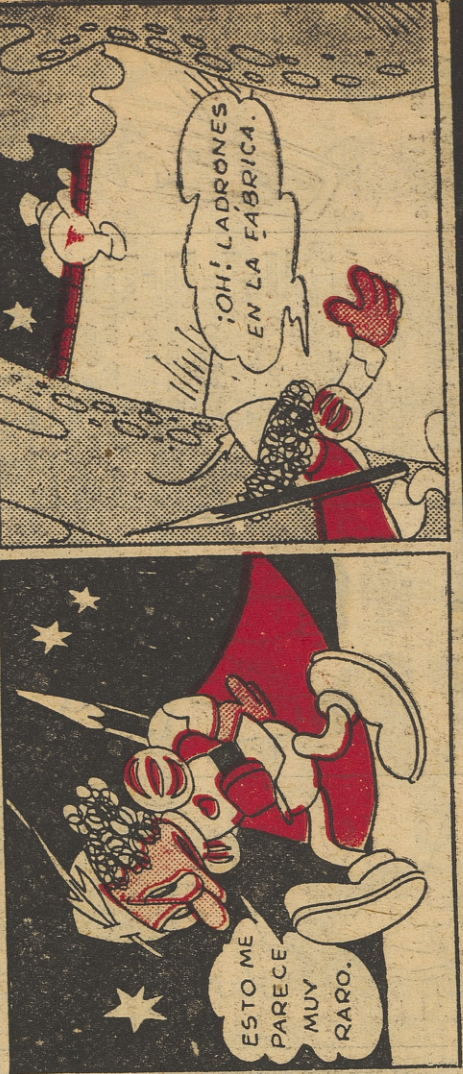
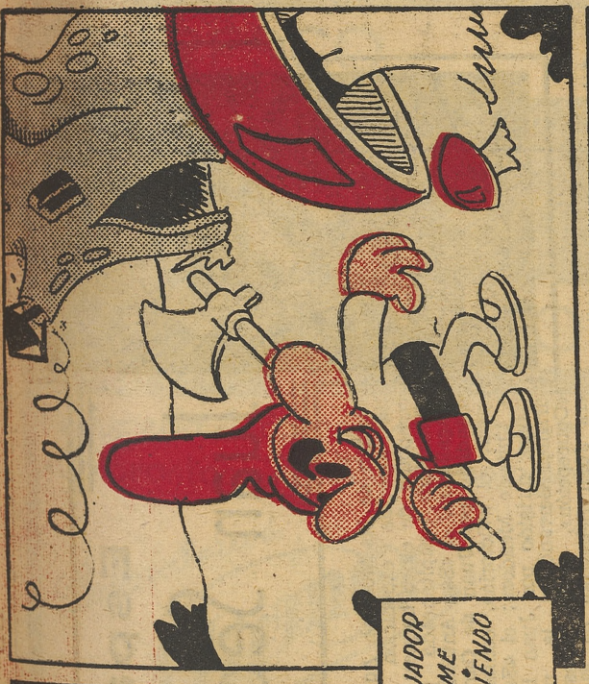
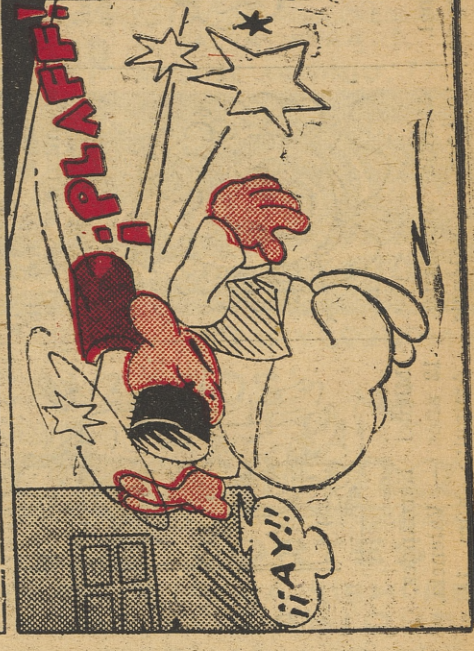


LAPICERÍN en el país de los quesos de bola

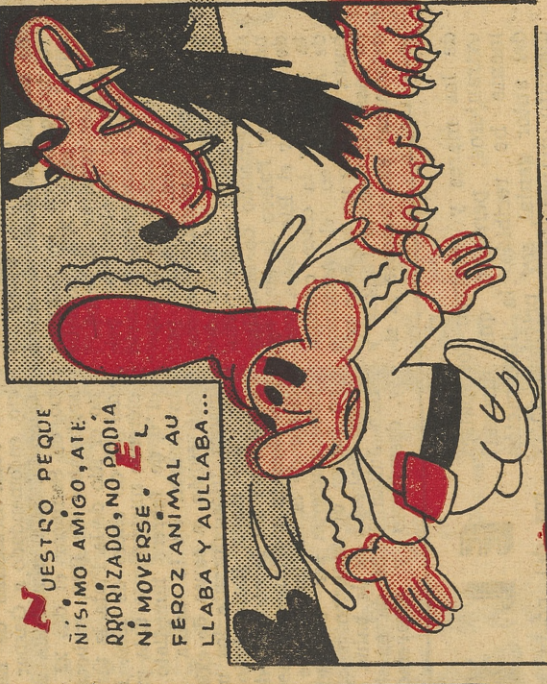
NO COMPREN-
DIENDO LAS CAUSAS
DE SU FRACASO,
LAPICERÍN
DEAMBULÓ POR
LOS ALREDEDORES
DE LA FÁBRICA
DE QUESOS, HASTA
BIEN ENTRADA
LA NOCHE.



CON LA
AGILIDAD DE
UN MONO Y
LA VELOCIDAD
DE UN RAYO,
LAPICERÍN
SE ENCARAMÓ
A LA TAPIA,
SIGUIENDO
AL "DATA".

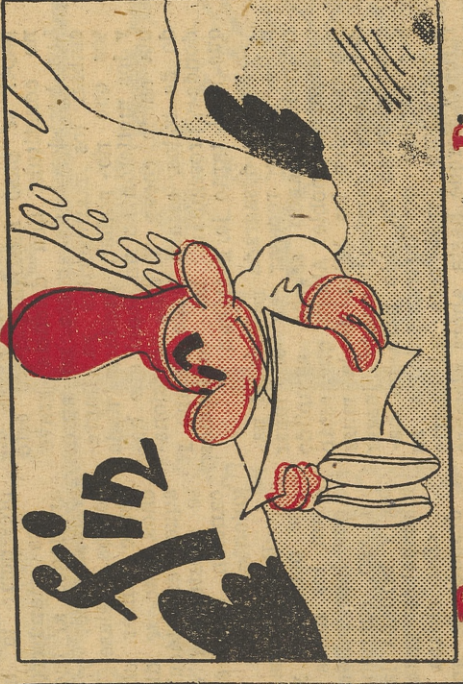


PIT ERA UN BUEN ENANITO TRABAJADOR Y HONRADO, QUE VIVÍA EN UNA ENORME ENGINA. SIEMPRE CANTABA Y REÍA, SIENDO LA ALEGRIA DE SUS BUENOS AMIGOS.



NUESTRO PEQUE-
NÍSIMO AMIGO, ATE-
RRORIZADO, NO PODÍA
NI MOVERSE. **E**L
FEROZ ANIMAL AU-
LLABA Y AULLABA...

... Y **P**IT SE ACORDÓ DE SU ÁNGEL DE LA GUARDA, Y LE PIDIÓ CON FERVOR SU SALVACIÓN.



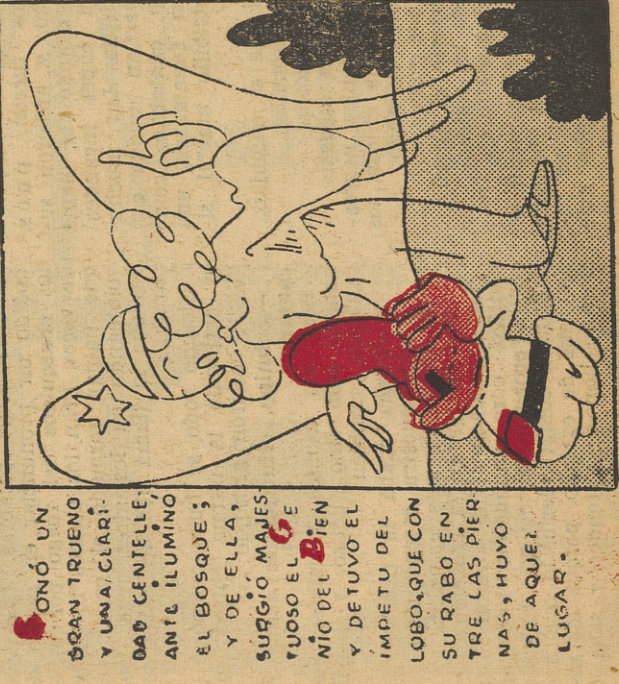
PIT SE SALVÓ PORQUE LLAMÓ A DIOS EN SU AYUDA. **T**ODOS NOSOTROS, MIS QUERIDOS NIÑOS, TENEMOS UN ÁNGEL DE LA GUARDA QUE, COMO AL BUEN ENANITO, NUNCA NOS FALTA EN LOS MOMENTOS DE PELIGRO.



PIT EL HACHA



PERO UNA TARDE CUANDO ANOCHECÍA, EN QUE CON SU HACHITA VOLVÍA DE HAZER LEÑA, SE LE CRUZÓ UN ENORME LOBO. **P**ODEIS FIGURAROS EL SUSTO QUE PASÓ EL BUEN **P**IT.



SONÓ UN GRAN TRUENO Y UNA CLARIDAD CENTELLEANTE ANTE ILUMINÓ EL BOSQUE; Y DE ELLA, SUGirió MAJES TUOSO EL **G**EÑIO DEL **B**IEN Y DETUVO EL IMPETU DEL LOBO. QUE CON SU RABO ENTRE LAS PIERNAS, HUYÓ DE AQUEL LUGAR.

Colaboración INFANTIL



José Ortega, 14 años.
Valencia.

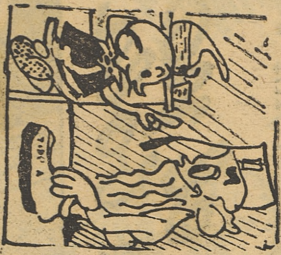
TOM MIX



Vicente Gil, 12 años.
Valencia.



R. Miralles, 12 años.
Valencia.



Mago Cosquillas.—
¿Has visto por ahí la
botellita del vino má-
gico?»
El Peque.—¡Esa que
parecía un poco clavi-
llada?
M. Cosquillas.—Exacto.
El Peque.—¿Esa que
tenía el tapón un poco
rotos?
—Sí.
—Pues mira, no la he
visto.
José Sanchez
11 años.—Valencia.

MARI PEPA



María Roca
9 años.—Valencia



María Luz Rausell
Melébara

MANOLETE



Alfonso Serrano,
15 años.—Valencia.



Isabelín Sánchez
11 años.—Valencia

GUTO



Beritúa Sanchez
9 años.—Valencia



Carmenel Arnal,
12 años.—Valencia.



Antonio Soler García,
9 años.—Valencia.

DE VISITA

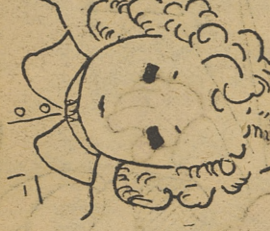


Josmel Martí
Valencia



El público.

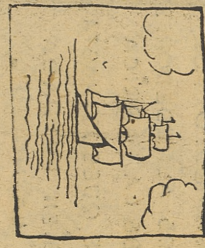
—No entres ahora, ¡no ves que está muy abierto!
El torero. —Pues, por eso. Si estuviera «cerrado», ¿cómo iba a entrar?
Manuel Morillas,
16 años.—Valencia.



Marija Verdegier,
10 años.—Valencia.



Roberto Pérez,
13 años.—Valencia.



Pepin Cardona,
11 años.—Valencia.



M.ª del Carmen Mar-
tinez, 13 años.
Valencia.



Miguel Hernández,
12 años.—Valencia.
Amiguito, núm. 14



Espanoles ilustres

Juan Sebastián de ELCANO

Sábese que Juan Sebastián de Elcano, nació en Guetaria (Guipúzcoa), en la segunda mitad del siglo XV, aunque sin poder precisar la fecha. Suena su nombre, por primera vez, mandando un navío de 200 toneladas en la expedición a Orán, costada por el famoso cardenal Cisneros. Poco después, el emperador Carlos V confió a los portugueses Hernando de Magallanes y Rui Falero, la empresa de navegar el Río de la Plata y seguir la costa oriental de América en el Atlántico hasta dar con un estrecho para pasar al Océano Pacífico y determinar exactamente la si-

tuación de las Molucas. Aquella expedición se componía de cinco buques: el «Trinidad», capitaneado por Magallanes; el «San Antonio» mandado por Juan de Cartagena; el «Victoria», comandado a Luis de Mendoza; el «San Lázaro», dirigido por Juan Rodríguez Serrano; y la nao «Concepción», cuyo maestro era Juan Sebastián de Elcano, encomendado a Gaspar de Quesada. Esta escuadrilla zarpó de Sanlúcar el día 22 de septiembre de 1519, embocando el Río de la Plata la tarde del 12 de enero de 1520. Elicieron nuevamente a la mar el 6 de febrero inmediato, e inventaron en la bahía de San Julián, a causa de extremos fríos, durante los meses de mayo, junio, julio y agosto, no sin la contrariedad de algunos movimientos sediciosos de la marinería, que al cabo pudieron ser sofocados en fuerza de sangrientos castigos. Salieron de la bahía de San Julián el 24 de agosto; y, desdichado y ahogado, por primera vez, el estrecho que se llamó y se llama actualmente de cinco buques: el «Trinidad», capitaneado por Magallanes; el «San Antonio» mandado por Juan de Cartagena; el «Victoria», comandado a Luis de Mendoza; el «San Lázaro», dirigido por Juan Rodríguez Serrano; y la nao «Concepción», cuyo maestro era Juan Sebastián de Elcano, encomendado a Gaspar de Quesada. Esta escuadrilla zarpó de Sanlúcar el día 22 de septiembre de 1519, embocando el Río de la Plata la tarde del 12 de enero de 1520. Elicieron nuevamente a la mar el 6 de febrero inmediato, e inventaron en la bahía de San Julián, a causa de extremos fríos, durante los meses de mayo, junio, julio y agosto, no sin la contrariedad de algunos movimientos sediciosos de la marinería, que al cabo pudieron ser sofocados en fuerza de sangrientos castigos. Salieron de la bahía de San Julián el 24 de agosto; y, desdichado y ahogado,

EL LINO

ros del poeta se avergonzaban de venderlos al espejero para que envolviera especias. Todos los chicos del barrio habían acudido a presenciar la hoguera.

Los manuscritos fueron, pues, arrojados al fuego, y ardieron sucesivamente; y, cuando ya llaman cesaba, velase el papel incandescente lanzar chispas. Los muchachos, que se divertían mucho con aquel espectáculo cantaban, como se acostumbraba en Dinamarca, una canción cuyo estribillo era el siguiente:

«Esas chispas que se empujan, se persiguen y atropellan, son los niños bulliciosos que han salido de la escuela. Luego, cuando la ceniza negra-ba, y brillaba la última chispa, los muchachos gritaban bailando:

«Esa chispa que reduce después de apagarse el fuego y que va tras de los niños, esa chispa es el maestro.»

quemóse todo cuanto contenía el tonel, produciéndose una hoguera tan fenomenal, que las llamas más altas que habían estado las flore-

cillas de lino y más brillantes que la tela. Durante un solo momento las letras, destacáronse con un color rojo más oscuro entre el resto del papel inflamado.

—Ahora voy a subir hasta el sol. Si se hubiera escuchado atentamente estas palabras, habríanse podido oír pronunciar en medio de los chasquidos del fuego por miles de voces. Eran los átomos invisibles que habían formado el papel, revoloteando en los aires, más ligeros que la llama que los había separado.

Cuando todo se hubo quemado y se extinguió la última chispa, los chicos ballaron gritando:

—¡Schmupp, schmupp, se acabó el cantar! Pero los átomos invisibles que habían sido lino, lienzo y papel, cantaban también:

«Nunca acaba la canción y esta nuestra eterna vida, es la dicha más cumplida que existen en la creación.»

Los muchachos no oyeron este cántico, pero aunque lo hubieran oído, probablemente no habrían llegado a comprenderlo, lo que nada tiene de extraño, porque los niños no han de entender y saberlo todo.

EL PEQUE

CUENTO DE ANDERSEN

Habia un campo de lino, cuyas lindas florecillas, finas y delicadas como alas de mariposa, formaban una alfombra de magníficos colores.

La lluvia regaba la planta y los rayos del sol la doraban, a semejanza de lo que hacen las madres que, después de lavar a los niños los besan, cuando son buenos.

—Dice la gente —exclamó el lino— que este año ha brotado muy buen, que mi tallo es fuerte y alto y que servirá para hacer de mí una hermosa pieza de lienzo. ¡Qué suerte la mía! Soy la más feliz de las criaturas, porque tendré un destino honroso, y, mientras tanto, me regalo con la lluvia. ¡Cuánto provecho me hace el sol! Realmente, mi felicidad es única, increíble.

—Calla, calla —repuso la valía—; no conoces a la gente; no tienes, como yo, espinas para defenderte de los malos. Pronto tendrás que decir, como los chicos del país:

«Schnipp, schnapp, se acabó el [cantar]»

Al otro día brilló el sol, las nubes enviaron después una benéfica lluvia, y volvió a lucir.

—Ya ves que no se ha acabado —dijo el lino a la valía—, y me encuentro muy a gusto porque no hago más que crecer. ¡Mira qué bien se abren mis flores! No, nadie es más feliz que yo.

Pero algún tiempo después, presintió en el campo una multitud de gente que, brutalmente, agarró al lino y lo arrancó de raíz, lo que no le agradó mucho. Luego, lo zambulleron en agua como si pretendieran ahogarlo, y más tarde lo colocaron sobre fuego como para asarlo. ¡Era horrible, espantoso!

—La felicidad no es duradera —pensó el lino—, y es necesario soportar las pruebas de la vida, porque así es como se adquiere la experiencia.

Pero su sufrimiento fué cada vez mayor, porque sin miramiento ni atenciones volvieron a mojar el lino, y lo rasgaron con máquinas que le arrancaban todas las fibras. Cuando hubieron formado un montón informe lo pasaron por una rueda que producía un ruido ensordecedor. El lino no tenía ya fuerzas ni aun para reflexionar en sus sufrimientos.

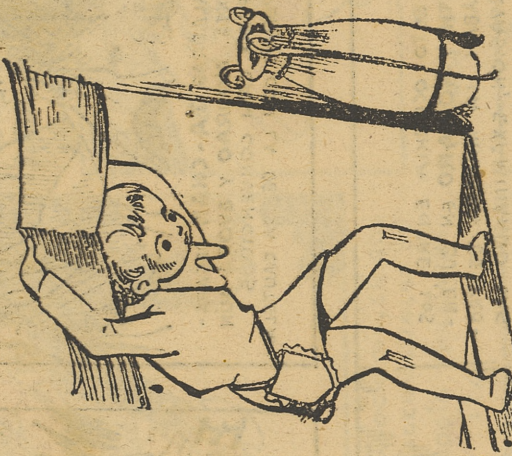
—He sido muy feliz —acabó por decirse—, y no todos pueden contar otro tanto. Se debe estar contento cuando se pueden recordar los placeres de que se ha disfrutado.

Al terminar de pronunciar estas palabras, salió de la máquina de tejer, y, cuando se detuvo la lanzadera, era una magnífica pieza de lienzo.

—¡Se ha cumplido la predicción! —exclamó, vuelto en sí de su primera sorpresa—. No tenía mucha confianza, pero, afortunadamente, soy nuevamente feliz.

Cuando se encontró tendido sobre el verde césped en que se colocó el lienzo para que se blanqueara, le dijo a la valía:

—Ya ves que no tenías razón, y que no necesito cantar el schnipp, schnapp. La canción, lejos de convertirse en una dulce...



Y efectivamente, el papel llegó a casa, no ha hecho más que crecer, pero estoy recompensado con creces, porque ya soy un lienzo fino, sólido y blanqueado a ojos vistas. Esto vale más que ser una simple planta, y no siento ni aun mis florecillas. Entonces no recibía agua más que cuando al cielo le agradaba llover, y ahora me riegan regularmente dos veces al día, y me cuidan mucho; las muchachas de la casa me visitan y me vuelven todas las mañanas, y, ayer, la señora del burgo maestre afirmó que no había visto jamás una pieza de lienzo más hermosa. No es posible ser más feliz que yo.

Al fin, un día entraron el lienzo con las tijeras, y luego lo recortaron más aún para picarlo con alfileres y coserlo con agujas. Estas operaciones le proporcionaron grandes sufrimientos; pero ¡qué alegría experimentó cuando la pieza de lienzo

zo quedó convertida en una docena de camisas!

—Ahora comprendo —dijo el lino— para qué me cuidaban. Sirvo para algo muy útil, tengo conciencia del uso que hacen de mí y me considero doblemente dichoso. ¡Ved con qué esmero nos tratan, a las doce, que somos, con qué cuidado nos arregian en el armario, entre el espiñero y el iris!

Pasaron algunos años, y la tela, después de haber prestado todos los servicios que podía exigirse de ella, concluyó por desdoscarse, romperse y deshilarse.

Entonces la hicieron mil pedacitos para mojarla, reducirla a pasta, y, después someterla a otras preparaciones dolorosas, y se encontró transformada en papel blanco y satinado.

—¡Qué sorpresa, qué suerte! —exclamó el papel—. Ahora soy más hermoso y más fino que antes. Los hombres consignarán en mí sus hermosas ideas. ¡Qué honor, qué felicidad!

Y, efectivamente, el papel llegó a casa de un inspirado poeta que escribió en él magníficos versos y lindas historias tan divertidas como morales. Eran tan lindas las cosas que escribía; eran tan dulces y diáfanas las odas estampadas sobre él, que no cabía en sí de satisfacción y dicha.

—Realmente —se decía el papel—, es más de lo que había soñado, cuando, siendo una planta echaba florecillas. Ahora sirvo para distraer e instruir a los hombres. Dios me colma de felicidad. Cada vez que espero que la canción concluya como dijo la valía, paso a vida mejor y más elevada. Ahora soy depositario de hermosas ideas, brotadas de la inteligencia de un hombre genial y contengo tantas como florecillas había en el campo de lino.

El manuscrito fué enviado a la imprenta y las ideas consignadas en él, pasaron a miles de libros que difundieron las deliciosas creaciones de la imaginación del poeta. El manuscrito fué devuelto al autor, quien lo colocó en su biblioteca.

—Esta es una nueva forma para mí —comentó el papel—; me guardan, me aprecian, me honran como un antepasado venerable, y eso soy efectivamente, porque los hermosos libros que reproducen los pensamientos que el poeta ha trazado sobre mí, ¿no son mis descendientes, mis hijos? Viajan a través

Página de los AMIGUITOS DE EL PEQUE

Miguel Hernández Gaizara 12 años.—Valencia Amiguito núm. 14	Enrique Navarro. 12 años Valencia. Amiguito núm. 283	Rafael Roig GHI 12 años.—Valencia	Amparín Redondo Fral. 12 años.—Valencia Amiguita núm. 843	Amparín Redondo. 12 años Amiguita núm. 343. Valencia	José Verdguer Miquel. 13 años.—Valencia. Amiguito núm. 363	Julio Basco Badanes 11 años.—Valencia	Roberto Pérez 13 años.—Valencia
Sebastián Boix 13 años.—Benetisser	M. Michó 12 años.—Valencia	A Tomás.—11 años Valencia	José Sanchis 11 años.—Valencia	Vicente Veler 13 años.—Burjasot	Encarnita Pérez 13 años.—Valencia	Marín Sanchis. 8 años Cañada.—Amiguita núm. 354	Marín Sanchis. 8 años Cañada.—Amiguita núm. 354



TA-CHAN INVITA A NUESTROS AMIGOS A QUE CONIENEN EN EL Y NO ABANDONEN AQUELLOS LUGARES, NI EMPRENDAN NINGUNA ARIESGADA AVENTURA SIN SU AVISO.
EL AUULLIDO DEL PERRO SALVAJE REPETIDO TRES VECES SERA LA SENAL QUE INDICA QUE SU PRESENCIA, CUANDO TENGA ALGO QUE COMUNICABLES.

LO OCURRIDO ERA MUY SENCILLO, EL HECHICERO QUE CONTABA CON GRAN PRESTIGIO EN LA TRIBU, DESEABA LA MUERTE DE LOS PRISIONEROS DE LOS SUPONIA CAUSA EN EL PORVENIR DE GRANDES DANOS PARA LOS INDIGENAS, CUANDO EN REALIDAD SU OUDIO A LOS EXTRAÑEROS ERA LA RAZON FUNDAMENTAL DE SU ACTITUD



EN EL POBLADO LA SITUACION HABIA VARIADO. HASTA ENTONCES DOMINABA EL PARTIDO QUE PRETENDIA OBTENER UN FUERTE RESCATE POR PRISIONEROS VALIENDOSE DE TA-CHAN.
EN EFECTO, NO DEBEMOS OLVIDAR QUE EL ANTIGUO GUIA CONOCIA A MARAVILLA LAS REGIONES CIVILIZADAS Y LOS CAMINOS DEL INTERIOR.

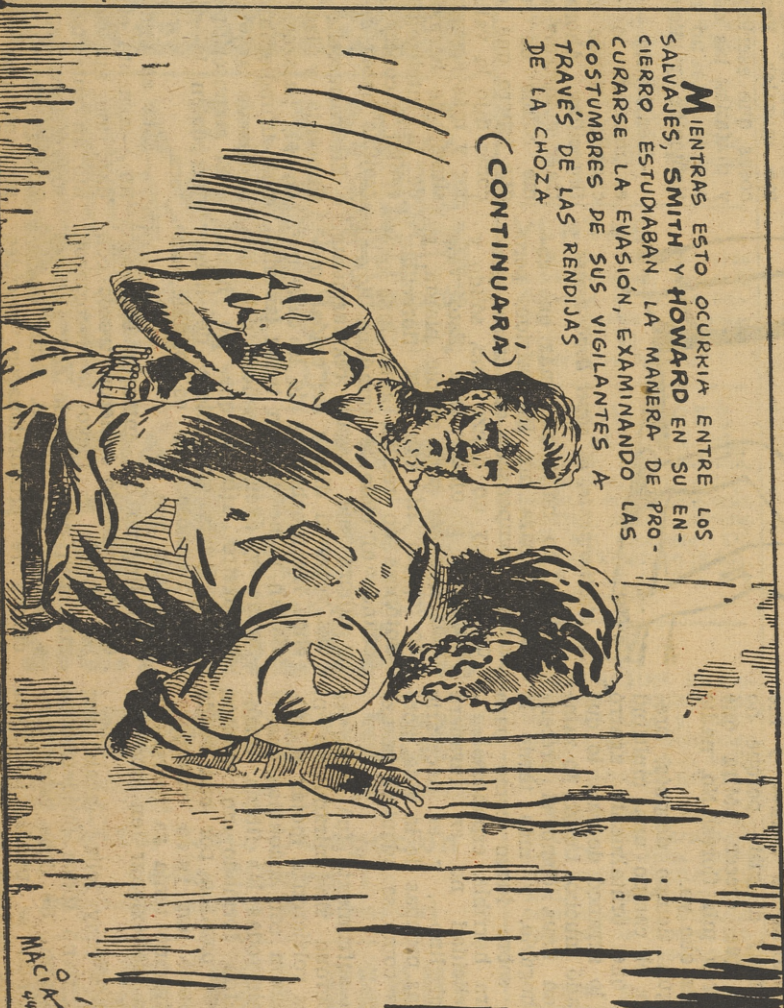


DICHAS ESTAS PALABRAS TA-CHAN DESAPARECIO RAPIDAMENTE. MOURAO Y EVORA AUN SORPRENDIDOS, PERO CASI CONVENCIDOS DECIDIERON ESPERAR CON LA DEBIDA CAUTELA

TODOS LOS SALVAJES TIENEN UN RESPETO TEMEROSO HACIA SUS HECHICEROS, POR LO CUAL ES NATURAL QUE LOS JEFES LOS ESCUCHEN CON ATENCION.
ASI ESTABAN LAS COSAS CUANDO LLEGO TA-CHAN.
AUN NO HABIA AMANECIDO.
LOS JEFES PIDIERON AL RECIEN LLEGADO SU OPINION.
EL GUIA PROBUO DISUADIRLOS, PERO EL BRUJO CON GRAN MALIGNIDAD PERSISTIO EN SU INTENCION, AMENAZANDO A LA REUNION CON GRANDES MALES.



EL ANTIGUO GUIA ATRAVESABA EL BOSQUE SIGUIOSAMENTE EN DIRECCION A SU TRIBU MIL PENSAMIENTOS BULLIAN EN SU MENTE.



MIENTRAS ESTO OCURRIA ENTRE LOS SALVAJES, SMITH Y HOWARD EN SU ENCIERRO ESTUDIABAN LA MANERA DE PROCURARSE LA EVASION, EXAMINANDO LAS COSTUMBRES DE SUS VIGILANTES A TRAVES DE LAS RENDIJAS DE LA CHOZA
 (CONTINUARA)